



Claudio Magris, ayer, durante la inauguración de la exposición 'La Trieste de Magris' en el CCCB. / RUDY

El viaje sentimental a través de la Trieste literaria de Claudio Magris

El CCCB dedica una magna exposición a la relación del autor con su ciudad natal

VANESSA GRAELL / Barcelona

Trieste está en las mesas de mármol del Caffè San Macos, entre las caóticas estanterías de la librería Antiqua, en el azul deslumbrante del Adriático y en la fuerza desmesurada de la bora, ese viento que deja al sirocco como una leve brisa y que hacía retroceder cuatro pasos a Sthendal. Los paisajes de Trieste, que tantos literatos admiraron (de Rilke a Joyce), dibujan el rostro de Claudio Magris, como en la parábola de Borges que tanto le gusta citar: la del artista que se pasa la vida pintando reinos, montañas, bahías y personas con la ambición de capturar el mundo entero para acabar descubriendo que sus trazos han formado la imagen de su propia cara.

Magris es a Trieste lo que Dante a Florencia o Kafka a Praga. El Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB) reivindica *La Trieste de Magris* en una ambiciosa exposición que no sólo recrea los espacios míticos de la ciudad, esos en los que queda atrapada su esencia e identidad, sino que pone en tres dimensiones la obra del escritor, que ayer caminaba entre sus propias palabras e incluso recorría el Danubio sobre una mufla y serpenteante alfombra azul que simboliza su obra magna (*Danubio*, 1986).

«No hay nada arbitrario ni inventado en la exposición, nada que no tenga su correspondencia con la realidad. Trieste ha sido la madre y la hija de grandes obras de la literatura, desde Borges a Joyce. Ha sido la protagonista fundamental de la vida y cultura del siglo XX. Ha sido una ciudad efímera, que ha durado poco, ha sido destruida por la historia y ha sobrevivido a su destrucción y sigue viviendo. Se parece un poco a Tro-

ya», cuenta Magris con una sonrisa irónica, mientras gesticula y parece dibujar con las manos y las gafas, que tanto se pone como quita la historia de su querida Trieste, crisol de culturas y encrucijada de ficticias fronteras sobre las que tanto ha teorizado el escritor, a base de recorrerlas y describirlas con esa prosa poética tan suya, que trasciende la novela, el ensayo y el cuaderno de viajes para crear un fascinante género híbrido.

La Trieste de Magris, que se podrá ver hasta el 17 de julio, es una exposición literaria en la que el propio escritor hace de cicerone para descubrir la estancia triestina de Joyce (allí nació Leopold Bloom, además de sus dos hijos), los versos de Italo Svevo, la poesía de Umberto Saba (el propietario de la librería Antiqua y uno de los mayores poetas italianos del XX), los dibujos de Vito Timmel, «que vino a Trieste a completar su auto-

destrucción» (fue «el preferido de la calle» y, como el pobre Van Gogh, dio con sus huesos en un sanatorio; Magris le ha dedicado la obra de teatro *La exposición*).

Pero hay otro recorrido íntimo y biográfico. Porque Magris abre hasta las puertas de su propia casa en una recreación de su sala de estar (algunos muebles vienen directamente de su apartamento), salpicada de libros, manuscritos y fotografías personales: «Este es Claudio de *bambino*, en el colegio; estos sus dos hijos, ahí está Marisa [su esposa] y ahí salimos nosotros, en la montaña», señala Giorgio Pressburguer, que además de director de teatro y amigo íntimo, ejerce de comisario de la muestra (y está casado con la prima de Magris, que también curioseaba ayer entre las fotos de familia).

En *La Trieste de Magris* el visitante se enfrentará directamente a la bora, un viento que puede alcanzar los 190 km/h y que ha esculpido la geografía triestina, y podrá tocar los bloques de piedra del Carso (traídos especialmente de Italia), esa región de suelo calizo donde los triestinos pasan el domingo. El *dolce far niente* también se materializa en la Piazza Unità, con vistas al Adriático, donde suenan canciones triestinas y la existencia transcurre despacio mientras se toma un cappuccino en el Caffè degli Specchi y se escuchan las historias de viejos pescadores. Porque «las ciudades son algo más que un paisaje urbano o una naturaleza; son los rostros de las personas, sus historias y recuerdos», dice Magris de ese microcosmos que encierra el mundo entero.

Marisa vuelve como Eurídice

V. G. / Barcelona

Estuvieron casados 32 años, tuvieron dos hijos y, 15 años después de su muerte, Claudio Magris sigue llevando la alianza. Marisa Madiéri (1938-1996) también fue escritora, aunque sus obras se publicaron póstumamente, siendo 'Verde Agua' y la fábula 'El claro del bosque' las más reconocidas. En sus propias carnes vivió la destrucción y la sinrazón de la II Guerra Mundial. Nacida

en Fiume (la actual Rijeka, en Croacia), Madiéri tuvo que vivir en un campo de refugiados de Trieste, donde su familia huyó acabada la guerra. Y en Trieste se quedó. Ahí conoció al amor de su vida: un joven Claudio, con quien se casó en 1964. Pero un cáncer se la llevó prematuramente.

Diez años después de su muerte, Magris escribió una de sus obras más personales y autobiográficas,

'Así que usted comprenderá', un monólogo que da una vuelta de tuerca al mito de Orfeo y Eurídice. Si Orfeo desciende al infierno en busca de su amada, en la versión de Magris es ella la que 'sube' para dirigirse al director de una casa de reposo (Orfeo/Magris) para decirle que renuncia a volver al mundo de los vivos. Este relato de un amor total pero perdido se ha adaptado en la película 'Die-

tro il buio' (Detrás de la oscuridad), producida 'ex professo' para la exposición del CCCB. El fantasma de Marisa sobrevuela 'La Trieste de Magris' tanto en fotografías en blanco y negro que recuerdan su belleza, como en sus libros sobre una mesa del Caffè San Marco, justo al lado de la mesa que suele ocupar Magris para leer y escribir. Los responsables del CCCB están negociando que la exposición pueda viajar a Trieste después de verse en Barcelona.